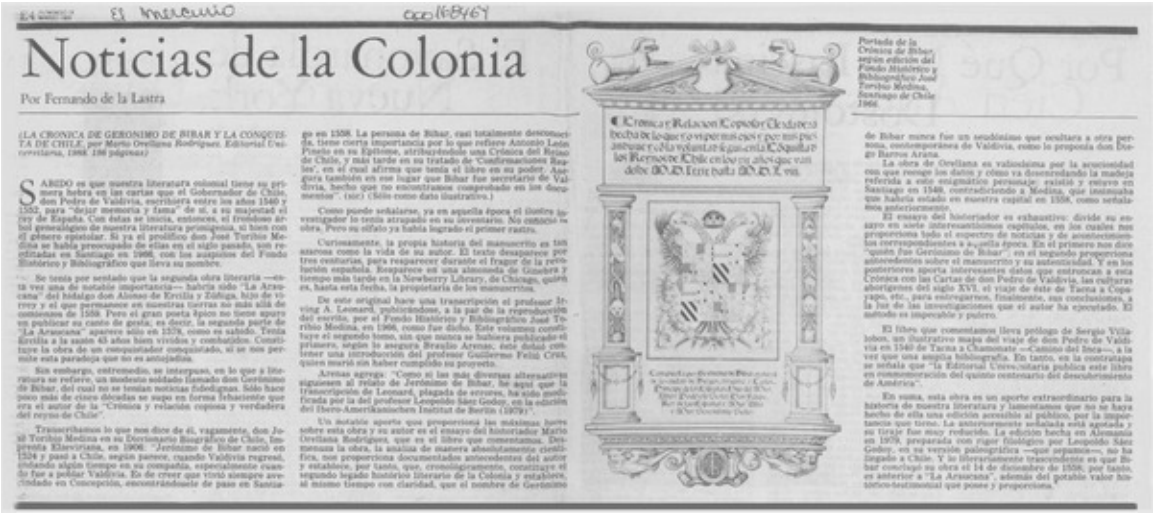

Noticias de la Colonia

Por Fernando de la Lastra

(LA CRONICA DE GERONIMO DE BIBAR Y LA CONQUISTA DE CHILE, por Mario Orellana Rodríguez. Editorial Universitaria, 1988. 186 páginas)

SABIDO es que nuestra literatura colonial tiene su primera hebra en las cartas que el Gobernador de Chile, don Pedro de Valdivia, escribiera entre los años 1540 y 1552, para "dejar memoria y fama" de sí, a su majestad el rey de España. Con datas se inicia, entonces, el frondoso árbol genealógico de nuestra literatura primigenia, si bien con el género epistolar. Si ya el prolífico don José Toribio Medina se había preocupado de ellas en el siglo pasado, son reeditadas en Santiago en 1986, con los auspicios del Fondo Histórico y Bibliográfico que lleva su nombre.

Se tenía por sentado que la segunda obra literaria —esta vez una de notable importancia— habría sido "La Araucana" del hidalgo don Alonso de Ercilla y Zúñiga, hijo de virrey y el que permanece en nuestras tierras no más allá de comienzos de 1558. Pero el gran poeta épico no tiene apuro en publicar su canto de gesta; es decir, la segunda parte de "La Araucana" aparece sólo en 1578, como es sabido. Tenía Ercilla a la sazón 45 años bien vividos y combatidos. Constituye la obra de un conquistador conquistado, si se nos permite esta paradoja que no es antojadiza.

Sin embargo, entremedio, se interpuso, en lo que a literatura se refiere, un modesto soldado llamado don Jerónimo de Bibar, del cual no se tenían noticias fidedignas. Sólo hace poco más de cinco décadas se supo en forma fehaciente que era el autor de la "Crónica y relación copiosa y verdadera del reyno de Chile".

Transcribamos lo que nos dice de él, vagamente, don José Toribio Medina en su Diccionario Biográfico de Chile, Imprenta Elzeviriana, en 1906: "Jerónimo de Bibar nació en 1524 y pasó a Chile, según parece, cuando Valdivia regresó, cuando algún tiempo en su compañía, especialmente cuando fue a poblar Valdivia. Es de creer que vivió siempre avecindado en Concepción, encontrándosele de paso en Santiago en 1558. La persona de Bibar, casi totalmente desconocida, tiene cierta importancia por lo que refiere Antonio León Pinelo en su Epítome, atribuyéndole una Crónica del Reino de Chile, y más tarde en su tratado de 'Confirmaciones Reales', en el cual afirma que tenía el libro en su poder. Aquí agrega también en con lugar que Bibar fue secretario de Valdivia, hecho que no encontramos comprobado en los documentos". (sic) (Sólo como dato ilustrativo.)

Como puede señalarse, ya en aquella época el ilustre investigador lo tenía atrapado en su inventario. No conocía la obra. Pero su olfato ya había logrado el primer rastro.

Curiosamente, la propia historia del manuscrito es tan azarosa como la vida de su autor. El texto desaparece por tres centurias, para reaparecer durante el fragor de la revolución española. Reaparece en una almoneda de Ginebra y tiempo más tarde en la Newberry Library, de Chicago, quién es, hasta esta fecha, la propietaria de los manuscritos.

De este original hace una transcripción el profesor Irving A. Leonard, publicándose, a la par de la reproducción del escrito, por el Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, en 1966, como fue dicho. Este volumen constituye el segundo tomo, sin que nunca se hubiera publicado el primero, según lo asegura Braulio Arenas; éste debía contener una introducción del profesor Guillermo Feliú Cruz, quien murió sin haber cumplido su proyecto.

Arenas agrega: "Como si las más diversas alternativas siguiesen al relato de Jerónimo de Bibar, he aquí que la transcripción de Leonard, plagada de errores, ha sido modificada por la del profesor Leopoldo Sáez Godoy, en la edición del Ibero-Amerikanischen Institut de Berlín (1979)".

Un notable aporte que proporciona las máximas luces sobre esta obra y su autor es el ensayo del historiador Mario Orellana Rodríguez, que es el libro que comentamos. Desmenuza la obra, la analiza de manera absolutamente científica, nos proporciona documentados antecedentes del autor y establece, por tanto, que, cronológicamente, constituye el segundo legado histórico literario de la Colonia y establece, al mismo tiempo con claridad, que el nombre de Geronimo de Bibar nunca fue un seudónimo que ocultara a otra persona, contemporánea de Valdivia, como lo propuso don Diego Barros Arana.

La obra de Orellana es valiosísima por la amenidad con que recoge los datos y cómo va desenredando la madeja referida a este enigmático personaje: existió y estuvo en Santiago en 1548, contradiciendo a Medina, que insinuaba que habría estado en nuestra capital en 1558, como señalamos anteriormente.

El ensayo del historiador es exhaustivo: divide su ensayo en siete interesantísimos capítulos, en los cuales nos proporciona todo el espectro de noticias y de acontecimientos correspondientes a aquella época. En el primero nos dice "quién fue Gerónimo de Bibar"; en el segundo proporciona antecedentes sobre el manuscrito y su autenticidad. Y en los posteriores aporta interesantes datos que entronca a esta Crónica con las Cartas de don Pedro de Valdivia, las culturas aborígenes del siglo XVI, el viaje de éste de Tacna a Copiapó, etc., para entregarnos, finalmente, sus conclusiones, a la luz de las investigaciones que el autor ha ejecutado. El método es impecable y pulcro.

El libro que comentamos lleva prólogo de Sergio Villalobos, un ilustrativo mapa del viaje de don Pedro de Valdivia en 1540 de Tacna a Chamonate —Camino del Inca—, a la vez que una amplia bibliografía. En tanto, en la contratapa se señala que "la Editorial Universitaria publica este libro en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América".

En suma, esta obra es un aporte extraordinario para la historia de nuestra literatura y lamentamos que no se haya hecho de ella una edición accesible al público, por la importancia que tiene. La anteriormente señalada está agotada y su tiraje fue muy reducido. La edición hecha en Alemania en 1979, preparada con rigor filológico por Leopoldo Sáez Godoy, en su versión paleográfica —que sepamos—, no ha llegado a Chile. Y lo literariamente trascendente es que Bibar concluyó su obra el 14 de diciembre de 1558, por tanto, es anterior a "La Araucana", además del notable valor histórico-testimonial que posee y proporciona.

Portada de la Crónica de Bibar, según edición del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile 1966.

Noticias de la Colonia [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noticias de la Colonia [artículo] Fernando de la Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile